

— JAPONERIAS —

Vuelvo, amiga mía, después de algún tiempo de ausencia, triste porque estuve lejos de tí, á divertir como en mejores días tus ocios y tus fastidios, con la charla íntima y discreta. Haré que con las contorsiones de la frase y las muecas de la palabra, se distraiga tu imaginación caprichosa é infantil, de donde la juventud pretende borrar la alegre cara del payaso con la adusta fisonomía de las primeras tristezas, las que con sus nieblas anuncian el glorioso despertar del alba del amor. Recíbeme como á un antiguo y buen conocido. Manda correr la persiana, y aquí, en el suave confort de tu estancia, donde huele á azahares en botón, mientras la niebla empañá con vaho los cristales y la escarcha deja en la mata de violetas del alféizar finísimas blondas pálidas, te hablaré de muchas cosas dulces, de todo lo que te encante, de todo lo que te seduzca. Haré que la frase alegre, la que llega juguetona á tu oído y te murmura el nombre bien amado, se encienda en floración de oro—luz de bengala—sobre el fondo negro de tus melancolías, y que la crónica del día, retozona y coqueta, desgrane el rumor de cascabeles de su risa, fresca como un chorro de agua.—Y también, amiga mía, todos los soñadores que en la primera época de "*La Bohemia*," le formaron con sus nombres un áureo pórtico, vendrán á dejar á tus plantas sus ricos presentes: ya la rima dulcemente tierna, la delicada laca legítima de Yedo, ó la leyenda sentimental que talvez engaste en tus pestañas rubias un hilo de blancas perlas. Se los suplico á tu nombre... y no me desairarán.

*
* *

Veó que la curiosidad espía de puntillas en tu alma y se asoma á tus ojos para mirar las rosas que para tí traía. Pero es ya tarde y no tengo tiempo; las guardaré sobre la estufa para ofrecértelas en mi próxima entrevista, que será bien pronto, hermosa mía. Ahora sólo te ruego que recojas de la bandeja china mi tarjeta de anuncio y la guardes en tu *secretaire*, donde guardas todo lo que amas: el retrato desleído por los besos, las cartas amarillentas de una vieja historia, la flor descolorida y los versos favoritos.

Mefistófeles.